

***Hacia una conceptualización en Winnicott de la angustia frente a la
emergencia de la integración***

Rodrigo Rojas Jerez

(Función Didáctica Apsan/Winnicott Chile)

Introducción.

Mediante el presente artículo busco investigar los modos de la angustia frente a la emergencia de la Integración en el proceso del desarrollo postulado en la obra de Winnicott. Si bien es cierto que esta es una investigación teórico-conceptual, el trabajo se dirige por el valor metapsicológico que arroja la observación clínica respecto a las evidencias en la transferencia de las distintas resistencias a la integración en los pacientes. Esto último se plantea a través de las distintas manifestaciones de lo que se ha llamado reacción terapéutica negativa, es decir, la resistencia a la curación como un agravamiento que le sigue a una mejoría (Laplanche y Pontalis, 1967/2004).

Siguiendo esta línea, apunto a describir la diversidad en la comprensión de las distintas formas de resistencia en el proceso de desarrollo emocional que ofrece el modelo del psicoanalista y pediatra inglés Donald Winnicott. La comprensión y descripción de las angustias asociadas a la naturaleza del proceso de síntesis que implica la integración podría dar pie a una futura investigación sobre las resistencias al crecimiento psíquico, junto con el estudio de la cualidad del proceso de la integración en la teoría winnicottiana.

Para llevar a término esta investigación, será necesario sentar las mínimas bases conceptuales de lo que Winnicott llamó estados tempranos del desarrollo y la relación de dichos estados con el emergente psíquico resultante: el yo integrado y sus fuentes. La comprensión de la íntima relación entre dichos estados tempranos y la integración del yo es lo que nos permitiría configurar y definir la fenomenología de las angustias involucradas en dicho proceso de síntesis del yo.

Finalizaré la exposición enunciando lo que podría ser una futura investigación del proceso de integración como fenómeno por derecho propio.

1. A modo de antecedente: Un breve bosquejo de los estados tempranos del desarrollo según Winnicott

Para Winnicott (1971) la concepción acerca de la constitución psíquica y de los estados tempranos del psiquismo tiene como ejes centrales dos dimensiones que van a atravesar la totalidad de sus escritos: la primera, ausencia inicial de yo en el bebé, y segunda, en que los estadios de la estructuración psíquica son caracterizados por la unidad primaria, constituida entre las necesidades del desarrollo del bebé y las funciones propias del maternaje.

1.1 Estadios tempranos y el yo auxiliar de la madre.

Siguiendo a Freud en “Introducción al Narcisismo” (1914/1988), Winnicott va a ser heredero de un modelo del desarrollo del psiquismo donde el bebé nace desprovisto de una organización yoica y con la capacidad de establecer lo que Freud llamó identificación primaria con el ambiente materno, es decir, el ambiente donde hay una relación de identificación previa a toda relación de objeto. Lo anterior se plantea como un estadio del desarrollo que es promotor de la constitución del yo.

El autor va a señalar que los tres ejes a partir de los cuales se organizará el yo serían:

- a.- Personalización o alojamiento de la psique en el cuerpo.
- b.- Realización u orientación en el espacio-tiempo.
- c.- Integración.

El lugar de la madre frente a las necesidades de desarrollo del yo del bebé se encuentra descrito en su concepto de Preocupación Materna Primaria, la que se define como una disposición de la madre a establecer activamente una identificación con el bebé que le permita reconocer sus necesidades de maduración emocional. Esta relación, de profunda empatía con el estado de extrema vulnerabilidad del bebé, otorga el sustento emocional a la madre a partir de la cual realizar su aporte yoico mediante las funciones psíquicas vitales para el nacimiento del yo del infante. Las funciones maternas estarían en correspondencia con los vectores de desarrollo y serían las siguientes:

- a.a.- *Handling* o *management*.
- b.b.- Presentación de objeto.
- c.c.- Sostenimiento o *holding*.

La falla materna en poder otorgar soporte a dichas funciones da pie al quiebre de la base experiencial-corporal de la vida psíquica, arrojando al bebé a las angustias de aniquilamiento. El quiebre de la continuidad de la existencia y las angustias de aniquilamiento asociadas son

descritas a partir de la clínica de los procesos psicóticos y de los procesos traumáticos. Lo anterior se traduce en una estrecha vinculación entre las formas de la angustia de aniquilamiento y su correspondencia a los vectores de desarrollo del yo y las funciones maternas como sigue en el siguiente cuadro:

- a.a.a.- Despersonalización.
- b.b.b.- Desrealización y/o desorientación.
- c.c.c.- Caída infinita.

1.2 Unidad o el *Merger*¹ madre-bebé.

El modelo de Winnicott, en tanto heredero de la conceptualización de Freud sobre el Narcisismo Primario y de la Identificación Primaria, promueve una clásica y polémica sentencia: “No existe algo así como un infante” (1960/1990, pie p. 39). Ahora bien, el autor no escatima en detallar el sentido de su sentencia y quizá la concepción que mejor despliega su sentido es el vocablo inglés *merge*. Traducido generalmente como fusión, este vocablo hace referencia a la pérdida de los límites del *self* con el objeto. Sin embargo, este no pareciera ser el uso que le da Winnicott. La riqueza del sentido que encierra el uso de la palabra *merge* se ubica en el diccionario de Oxford, donde la palabra describe la unidad constituida por dos partes clara y funcionalmente diferenciadas. Cuando Winnicott habla de *merge* está señalando con claridad la unidad estructurante que se constituye a partir de las necesidades emocionales de desarrollo del bebé y el aporte yoico de las técnicas de maternaje de la madre. Esta mirada sutil de Winnicott sobre los procesos involucrados en el psiquismo temprano lo llevan a afirmar que la unidad básica de la vida es la unidad madre-bebé, a partir de la cual surgirá el infante con su

¹ En inglés *merge, merged*. En la traducción de las Obras Completas de D.W. Winnicott, para traducir la palabra *merge* hemos creado el neologismo castellano **merger**. Traemos el neologismo de la raíz de las palabras sumergir, emerger. Suele traducirse como fusión, como en el caso de la fusión de dos empresas, o como la unión de una calle colateral con una carretera, lo que implica una pérdida de los límites entre las partes que se unen. Sin embargo, en la obra de Winnicott existe una alusión directa al fondo existencial que sostiene al emergente (por ejemplo, la personalidad del bebé). Así, en inglés, el autor destaca una relación conceptual directa entre *merge/emerge*, que se pierde, al utilizar las palabras fusión o unión. Una segunda consideración es la complejidad conceptual de la palabra *merge* [en inglés], la que se encuentra descrita en el uso del término, por ejemplo, en lo que es el cierre de cremalleras o cierre zipper o éclair. En este uso al realizar el movimiento de cierre, las tres partes de la cremallera no pierden ni se funden ni se unen entre sí, sino que directamente se genera una articulación de las tres partes para una función específica. De esta manera, hemos querido rescatar lo anterior en el neologismo castellano, **merger**, esto es una unidad en una función determinada de partes que mantienen su integridad, sin que se borren sus fronteras. A partir de dicho *merger* se genera una relación funcional específica entre las funciones maternas y las necesidades de desarrollo del bebé y que posibilita el *emerger* de la persona del infante. En el resonar de los términos es importante encontrar la propuesta del *merger* o *mergir* en palabras como sumergir.

propio psiquismo. De ahí la relevancia en el uso de la palabra inglesa *merge*, ya que a partir de dicha unidad surge el *emerge*, que implica el emerger de la organización psíquica del bebé, el yo del infante. Así, se establece una relación conceptual *merge/emerge* como base del establecimiento del sujeto psíquico. El emergente psíquico surge de dicha unidad inicial que se establece como marco de configuración originaria que acompaña como telón de fondo de todo proceso del desarrollo emocional y toda la vida psíquica del individuo.

Una de las maneras en que Winnicott (1988) ha descrito dicho estadio temprano del desarrollo de unidad madre-bebé es lo que el autor llamó los estados de no-integración que son acompañados por la falta de yo del bebé y por lo tanto la ausencia de percatamiento.

El principio esencial es que por la adaptación activa de la madre a las necesidades simples (la pulsión no ha logrado aún su posición central) el individuo puede ser y no requiere de conocer el ambiente. Más aún, las fallas en la adaptación traen a colación la interrupción de la continuidad de la existencia, la reacción a la intrusión [*impingement*] del ambiente, de maneras tal que no pueden ser productivas. El narcisismo primario, o el estado previo a la aceptación de la existencia del ambiente, es el único estado a partir del cual el ambiente puede ser creado.”² (1988, p. 130)

En la no-integración no habría vínculo entre el cuerpo y la psique, y tampoco lugar para la realidad no-mí (*no-self*); no habría sentido del espacio-tiempo, capacidad de comprensión intelectual ni capacidad para sentir la dependencia. Esto último hace que la dependencia del bebé a su madre sea tan extrema que el autor se permite asegurar: “En este estadio la unidad es la configuración [*set-up*] ambiente-individuo (o como quiera se llame) de la cual el individuo es sólo una parte” (1988, p. 131). Esta base experiencial de la continuidad de la existencia sostenida por la madre sería el germen de todo desarrollo posterior que permite afirmar la existencia de un bebé como individuo.

1.3 De las fuentes de integración del yo.

Ahora que tenemos las bases conceptuales mínimas que permiten entender el estado de la No-Integración de acuerdo al autor, podemos pensar el origen a partir del cual la Integración se va constituyendo como un hecho psíquico del infante. Winnicott va a describir tres fuentes de la Integración: (1) ambiente, (2) la experiencia del empuje pulsional y (3) el padre:

1.3.1 La fuente del ambiente:

En 1911, Freud señaló en un pie de página:

² Traducción del autor.

Con razón se objetará que una organización así esclava del principio del placer y que descuida la realidad objetiva del mundo exterior no podría mantenerse en vida [...] Sin embargo, el uso de una ficción de esta índole se justifica por la observación de que el lactante, con tal que le agreguemos el cuidado materno, realiza casi ese sistema psíquico [...] el cuidado que se brinda al lactante es el modelo de la posterior providencia...” (1911/1988, p. 224-225)

Ya en Freud podemos encontrar las raíces del planteamiento winnicottiano, donde el Yo tiene sus fuentes en la íntima dependencia del cuidado materno. Winnicott lo va particularizar en el establecimiento de la unidad madre-bebé o el *merger*, en lo que Abram (1996) llama la matriz de la madre-bebé, desde la cual será posible que emerja y se desarrolle un yo integrado, constituyéndose en una unidad como centro de gravedad legítimo de las propias experiencias. Diría que ésta es la fuente de integración del yo que usualmente se considera dentro de los comentaristas de la obra de Winnicott, lo que guarda relación con lo que el autor llamó la madre suficientemente buena y la madre ambiente. Desde la vivencia del bebé, esto constituye las relaciones calmas. A pesar de ser la más conocida y estudiada fuente del desarrollo del yo, la relacionalidad (*object-relating*) con el ambiente no es la única fuente, dado que el propio autor va a destacar lo que él llamó relaciones excitadas basadas en el empuje pulsional.

1.3.2 La fuente de la experiencia del empuje de la pulsión:

Los lectores de Winnicott podemos dejar de lado en su obra el espacio que le deja a la pulsión, quizá por el hecho de que el ambiente como fuente de la integración es uno de sus aportes más originales a la metapsicología psicoanalítica. No obstante, la pulsión tiene un lugar muy destacado en la obra de Winnicott y particularmente en la consideración por la Integración. Autores desde lo Relacional y el Intersubjetivismo como Jessica Benjamin en su libro “Sujetos Iguales, Objetos de Amor” (1995/1997) pone énfasis en la necesidad dentro del modelo de rescatar la consideración por la pulsión, justamente en el territorio de la unidad del yo y del self.

Winnicott va a tomar del concepto de pulsión de Freud (1915/1988) los términos de esfuerzo, meta, objeto y fuente, que los va a considerar como eje de una demanda de organización yoica. El *drang* (esfuerzo) freudiano toma cuerpo como fuente de integración. La pulsión desde su demanda de gratificación en el modelo de Winnicott va a pulsar por la integración, en el sentido que demanda la presencia del objeto y por lo mismo la presencia y unidad del yo. Freud señala:

La “pulsión” se nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo a alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, 1915, p. 117)

Así, Winnicott considera que el yo tiene una de sus fuentes en esta “exigencia de trabajo”, el esfuerzo de establecer una relación objetal que va a demandar, en palabras de Freud (1911/1988), la atención, la conciencia, la acción y memoria propias del desarrollo del yo. En palabras de Winnicott: “la aguda experiencia pulsional a partir de la cual la personalidad se tiende a reunir”³ (1945/1992, p. 150).

1.3.3 La fuente en el padre:

La investigación del lugar y función del padre en la obra de Winnicott no es simple por varias razones. La principal es que el aporte teórico fundamental del autor es el desarrollo emocional temprano y las funciones maternas, por lo que Winnicott va a concordar y considerar suficiente la investigación iniciada por Freud en torno al padre y al Edipo. Lo anterior hace que en sus escritos la mención al padre, en su lugar de derecho propio, sea escasa. Sin embargo, hay una importante mención en su artículo “Sobre el uso del Objeto” (1989) particularmente en la adenda llamada “El Uso de un objeto en el contexto de Moises y el Moniteísmo”— que vale la pena mencionar en este trabajo ya que va a destacar el lugar del padre particularmente en relación a la integración. El autor va a señalar:

El padre puede o no haber sido un sustituto de la madre, pero en algún minuto él comienza a ser sentido en un rol diferente, y aquí sugiero que el bebé es posible que haga uso del padre como matriz para su propia integración cuando ya ha logrado a momentos su unidad... él comienza como un [objeto] integrado en la organización de su yo y en la conceptualización mental del bebé.⁴ (1989, p. 243)

De esta manera, el lugar del padre comienza a aparecer en su propia función, en la que al mostrar su propio carácter unitario, el bebé lo podrá utilizar para su propia integración como una fuente distinta de lo vivido con la madre en el *set-up* inicial. Es decir, la integración ya no sólo como resultado de la compleja relación de contacto entre la madre, el infante y el emergente que resulta, el propio Yo, sino que aparece como la posibilidad de la integración, la Unidad, dada por Padre.

³ La traducción es mía.

⁴ La traducción es mía.

2. Desarrollo del problema

Habiendo establecido las bases para la comprensión de desarrollo de la concepción metapsicológica de los estadios de No-integración y las fuentes de la Integración, podemos pasar a generar lo que podríamos llamar una metapsicología de la Integración. Para dar inicio a este desarrollo, traeré a la discusión el Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott de 2013 en Cartagena de Indias. En dicha ocasión, Sonia Abadi planteó que a partir de Winnicott el yo no sería más una estructura, ni un lugar, ni una instancia sino que sería, en sí, una función de síntesis (Abadi, 2013). Función sintética que, como Jan Abram define, sería la capacidad y la función que permite “integrar experiencias en la personalidad⁵” (Abram, 1996, p. 159). Síntesis y función sintética como rasgo esencial serían en este contexto la posibilidad de generar una unidad, sin atribución alguna salvo la de generar unidad. Dicha hipótesis nos lleva a mirar muy de cerca y en propiedad las implicancias de un aporte como el que señala Abadi. Winnicott en su artículo sobre el yo va a señalar que: “El término yo puede ser usado para describir aquella parte de la personalidad humana en crecimiento que tiende, bajo condiciones apropiadas, a devenirse integrada en una unidad” (1962/1990, p. 56). Al pensar a Winnicott, nos vemos obligados a tomar en cuenta la unidad inicial del *merger*, desde la cual el self es un "emergente" en el contacto con el otro. Aquí se decide por un emergente del contacto y no un emergente de la dialéctica porque de entrada la dialéctica plantea la relación de contacto como de oposición antitética (tesis-antítesis>síntesis). Esto define un conflicto de suyo: el conflicto y la oposición es una de las posibles relaciones surgidas del contacto, pero es sólo una de sus posibilidades. El emergente que nos trae Winnicott al utilizar la relación conceptual "*merger-emerger*" hace alusión a una fenomenología de la presencia, esto es, como aquello que sostiene lo que se nos presenta y no como se nos representa en una estructura interna. Así, lo que menciona Abadi remarca un Winnicott teórico de un Yo funcional ajeno a la estructuración y a una tópica heredera de la percepción, y nos presenta un modelo ligado íntimamente al devenir de una experiencia en la continuidad de la existencia. Esta mirada va poniendo énfasis en el continuo proceso constructivo de los territorios del yo y del *self*, esto es, una mirada que da espacio a la carencia de una estructura definitoria y abre la puerta al existencialismo dentro de la experiencia analítica.

⁵ La traducción es mía.

Pensar en un modelo de la experiencia y la idea de una organización del yo carente de una estructuración identitaria nos lleva al territorio desarrollado desde la filosofía por Nancy (2011/2013). El autor pareciera, a mi entender, profundizar una concepción donde la función es naturaleza, donde el humano es el sujeto sin identidad que se encuentra en permanente proceso de búsqueda de identificación (este punto pareciera ser definido por Nancy como la *strucción*) entendiendo dicho proceso de identificación como una permanente búsqueda, esfuerzo y empuje que caracterizarían al sujeto humano. En palabras de Nancy:

Yo diría hoy que eso a lo que estamos constreñidos a llamar “sujeto”, a falta a veces de otro término para designar a un existente singular expuesto al mundo, no “es” nada que pueda tratarse como el sujeto de atribuciones posibles (X es grande, moreno, erudito, orgulloso...) sino que “es” solamente en el movimiento que lo expone al mundo, es decir a las posibilidades de sentido”. (Nancy, 2014, p. 9)

En este sentido, la “identidad lograda” es en sí un contrasentido ya que la identidad es la identidad de lo igual, de lo que es fijeza, lo que a mi juicio implicaría una fijeza que se disloca del devenir de la continuidad de la existencia, de forma que la identidad como estructuración correspondería al territorio defensivo (e inevitable) del falso *self*.

A partir de lo anterior, todo intento por definir una identidad, de fijar límites, tendríamos que entenderlo, a la manera del narcisismo secundario, como aquel proceso de identificación defensiva mediante el establecimiento de una identidad del yo con la continuidad de la existencia. Es como si el emergente se sintiera dueño y propietario de aquello que lo constituye. Freud señala que “el yo no es amo en su propia casa” (Freud, 1917/1988, p. 135). Es como si desde el intento de definición de la Identidad el yo demandara su pre-eminencia desconociendo su fuente presente e histórica.

¿Cuáles serían las angustias que llevarían a que se establezcan tan férreas defensas? ¿Qué originaría tal intensidad en definir una identidad que desconoce su fuente? ¿Por qué surgen tanto en el paciente como en los analistas resistencias a la integración? ¿Por qué se instala con intensidad la defensa de los límites de la identidad del yo?

2.1 La Integración para Winnicott.

Lo primero que se asoma como relevante para pensar acerca la Integración es su penumbra de asociaciones y su origen en el modelo de la teoría de las relaciones de objeto. Podemos decir que en el modelo kleiniano la Integración surge como producto de la posibilidad de ingresar en la posición depresiva, siendo que lo que se integra son el yo y los objetos escindidos primordialmente durante los procesos defensivos de la posición esquizo-paranoide.

De esta manera, el objeto total integrado es aquel reparado desde sus partes anatómicas y funcionales (pecho, cabeza, útero, etc.) y que produce una restitución de la integridad original del objeto. El destino del yo se encontraría estrechamente ligado al destino del objeto total, es decir, a la reparación de las partes y funciones en la integración del objeto total. Se sigue la reparación de las partes y funciones del yo en su integración. Esto es notable considerando que inconscientemente pareciera que tenemos esta concepción de la integración derivada de la epistemología cartesiana, donde lo central de la idea de integración es la Integridad de las fronteras y de la geografía del objeto, como dirá Meltzer (1992/1994).

Resulta interesante mirar este modelo porque tiene a la base la idea de un ataque previo a la integridad del yo y del objeto, que debe ser restituida y reparada. Ahora bien, dichas integridades que fueron atacadas durante la posición esquizo-paranoide consideran de suyo la totalidad e integridad de las fronteras del yo y del objeto desde el nacimiento –para esto último ver a Meltzer (1990) en su concepción del Conflicto Estético–. Detenerse a mirar el modelo Winnicottiano de la Integración implica desde su propia concepción considerar que al nacimiento no habría un yo ni representación de un objeto en el bebé. Ambos sólo surgirían como resultado del proceso emocional madurativo, sostenido por la madre en la unidad inicial. La madre sostiene al bebé no sólo en sus brazos sino en sus necesidades de desarrollo emocional, cuidando de la continuidad de la existencia del bebé. Como señalé anteriormente, esto es lo que Winnicott llamaría el *merger*, como un *Set-up* inicial desde el cual emerge el yo.

Es necesario entender la integración como un concepto que marca la emergencia del yo en el que se dibujan sus fronteras a partir de un territorio sostenido por la no-integración desde un territorio donde la vivencia está dominada por una parte por lo informe, como aquel vacío primordial que es potencia de constituirse, de articularse en su emergente. Esto se da mediante la presencia no distinguible del objeto, al modo de una presencia silenciosa que se instala como el telón de fondo que sostiene la proyección de una película, el sostenimiento de la existencia, en ausencia del registro intelectual y del registro representacional del otro y del propio *self*.

La relación de sostenimiento materno con las necesidades de desarrollo del bebé se va a constituir en contacto primordial e imperecedero entre el bebé y el ambiente, una huella duradera en lo que llamamos investidura, es decir desde la relación originaria que Winnicott llamó relación de objeto-subjetivo se sedimenta, diría Freud, una alteración en el *self* que llamamos ligadura. Aprecio la consideración de Winnicott de la Investidura como una “alteración en el self ⁶” (1989, p. 220): ya no somos los mismos a partir del acto de la

⁶ La traducción es mía.

investidura, porque dicho acto da cuenta de múltiples dimensiones. El primero y central es el que se le agrega a la dimensión económica la consideración de “acontecimiento” o acto existencial. Junto a lo anterior, se señala el territorio desde donde surge dicho evento, la integración del yo, quiero decir principalmente el territorio de contacto de las necesidades de desarrollo del bebé con las técnicas de cuidado de la madre. El contacto de la necesidad y el maternaje se constituyen en huella, en investidura y finalmente en yo. Esto es primordial para observar los fenómenos que implican la Integración, el “desde donde” nos Integramos, desde un territorio de presencia y contacto. Habiendo asentado las bases para comprender el territorio del *merger*, del *set-up* inicial, pasaremos a mirar cuál sería la vivencia y las angustias que surgen del logro de la integridad.

3. Angustias frente a la integración

Para poder entender y desarrollar conceptualmente un modelo de las angustias frente a la integración, recorro a la idea de unidad lograda en la emergencia del límite, en la resultante del dibujo o bosquejo del límite. El primer grupo son las que llamo angustias relativas a la emergencia del límite en sí mismo y el estado unitario, y el segundo son las que llamo angustias relativas al descubrimiento de los territorios dibujados por el límite.

3.1 Aquellas relativas a la emergencia del límite y del estado unitario

La integración del Yo lleva a la consideración acerca de los territorios, de los lugares psíquicos que comienzan a dibujarse a partir del proceso de síntesis que implica la integración del yo. Y junto con ello el complejo territorio de las fronteras de yo y del otro, del mundo interno y el mundo externo. Fronteras de permanente intercambio, y sobretodo que permiten definir los territorios, las experiencias y angustias relativas a la experiencia inicial de la frontera y el logro de la unidad.

3.1.1 Angustia frente a la realización de la locura

Podemos pensar, siguiendo a Winnicott, que el bebé se ha ido constituyendo en un experto en la existencia, que ha ido experimentando las vivencias suficientes de sostenimiento y contacto con los cuidados de la madre. Así podemos pensar que es un buen conocedor de lo no-integrado y lo informe, que es vacío primordial de lo que se constituye en “hogar”. Quisiera señalar que la palabra hogar viene desde la historia de la arquitectura clásica (griega) en donde hogar es el vacío que da lugar y posibilidad a la hoguera. El bebé que ha vivido este vacío es

sostenido por su madre, emerge y se integra en una unidad que en el mismo acto conoce la posibilidad permanente de perder dicha integración, el yo naciente conoce en su propio nacimiento la posibilidad de No estar Integrado, ahora en propiedad de la posibilidad de desintegrarse, que, dicho en términos coloquiales, conoce su posibilidad de enloquecer.

3.1.2 Angustia frente a la realización de la muerte

Vinculado a lo anterior, el yo naciente, que ya sabemos que conoce el potencial de Desintegrarse en su proceso de permanente estructuración, también va a conocer dicha posibilidad ya no sólo como la locura sino también como la muerte, símbolo y concreción de toda posibilidad de Desintegración. Existe un proverbio que dice: "todo bebé es suficientemente viejo como para morir". El naciente sujeto psíquico en su toma de conciencia de la existencia su *self* tiene implicado el percatamiento de la desintegración como la pérdida de esa unidad lograda.

3.1.3 Angustia paranoide: la disposición paranoide

Una novedad que va a implicar el modelo winnicottiano respecto de la teoría Kleiniana es la idea de que la integración se manifiesta como fenómeno que devela la integridad del *self*, y sus fronteras. Por lo tanto, devela el potencial vulnerable de la misma. Es sólo frente a la emergencia de la idea de lo mío, cuando sé de mí cuerpo, de mí persona que implica la Integridad del proceso de Integración, es decir, sólo cuando sé de lo mío es que temo por su pérdida. A lo anterior Winnicott le llamó *Disposición Paranoide*. La maduración del yo permite el logro de lo que el autor llamó profundidad psíquica, con los temores que han irrumpido en la escena mental del bebé. La profundidad implica un yo que tiene un interior y por consiguiente la potencial capacidad para contener las fuerzas de los afectos, su riqueza, su complejidad y sus turbulencias. El percatamiento de la turbulencia a la que expone la integridad del yo, dado el reconocimiento de aquel espacio, mundo de objetos que conocen por primera vez como externos y que pueden vulnerar la propia frontera. Éste sería la conciencia de los potenciales ataques, sin la participación de la retaliación.

3.1.4 La expectación paranoide

Al integrarse no sólo eclosiona el yo y el *self* sino también el objeto, el mundo. El contacto de las necesidades del bebé y de los cuidados maternos genera la emergencia del yo, pero esto implica la frontera, que es frontera del yo y del objeto, del mundo. Es decir, la integración también significa el disponer de la frontera que deja fuera, que repudia el mundo,

así como todo rechazo o repudio va a llevar asociado el afecto de la *Expectación Paranoide* de lo que es repudiado o rechazado, el temor a la retaliación del rechazo se ha instalado.

3.1.5 Angustia frente a la amenaza de aniquilamiento

La integración tiene como consecuencia natural el reconocimiento y conciencia de la Dependencia Absoluta en el pasado, propia de la no-integración, así como también de la Dependencia Relativa, en el proceso de Integración. La conciencia de fragilidad de las propias estructuras es el resultado natural de re-conocer⁷ la propia condición humana en su vulnerabilidad y de la inextricable dependencia del otro. De esta manera, Winnicott va a señalar que el afecto asociado es el de fragilidad y el sentimiento de soledad. El afecto frente a la existencia, que si bien se podría asimilar a las anteriores relativas a la realización de la muerte y a las distintas versiones de la angustia paranoide, me parece que la fenomenología de la amenaza de aniquilamiento es referencia directa a la propia fragilidad, ya no resultado de un proceso propio de la integración –derivado del reconocimiento de los límites y por lo tanto de los potenciales quiebres de la integridad– como en la realización de la muerte y de la angustia paranoide, sino como constatación de lo que siempre ha estado ahí, el potencial quiebre de la continuidad de la existencia y del arrasamiento concomitante de toda posibilidad de experiencia y de organización psíquica, condición de la vida del sujeto humano.

3.2 Aquellas relativas al descubrimiento del territorio dibujado por el límite

El descubrimiento del límite y de la frontera no sólo dibuja por decir de algún modo la cambiante e intercambiante frontera geo-política entre el *self* y el objeto, sino que también comienza a dibujarse lo que podríamos llamar los territorios. En el caso del *self*, el territorio donde integrar lo propio de lo que llamamos como mundo interno y como resultado natural de tener un mundo interno y profundidad psíquica. Emerge, entonces, y de manera paulatina, el descubrimiento de los contenidos psíquicos: lo bueno, lo malo, la pulsión, las *imago*s, las defensas, fantasías inconscientes, etc. Aparecen los emergentes psíquicos que se van a constituir como la demanda de trabajo psíquico sobre los contenidos psíquicos: el qué integrar.

⁷ Planteo un re-conocer, por un volver a conocer las amenazas de aniquilamiento ya no desde la concreción del arrasamiento de la existencia sino desde un percatamiento consciente de la realidad.

3.2.1 Ansiedades Depresivas

Una implicación de la integración es heredera de la teorización de Melanie Klein acerca de las ansiedades depresivas propias de la posición depresiva: la preocupación acerca del destino de los objetos internos y de toda la vida pulsional. La conciencia depresiva tiene como punto relevante la emergencia del dolor psíquico y de la imposición del trabajo psíquico lo que lleva a la utilización de las diversas defensas de las que dispone el naciente yo. Junto a esto, se descubre la presión producida por el dolor psíquico en su dirección al desarrollo y al contacto con el mundo interno. Dentro de lo anterior surge la necesidad de romper el envoltorio narcisístico que implica el yo. El intento de refugiarme queda roto en su propio origen en el ahogo por las pesadillas que implican la fantasía inconsciente y el mundo interno, pesadillas como posibilidad que otorga la profundidad psíquica y que demandan vínculo con el otro. Este Mundo Interno contiene lo bueno, lo malo, la pulsión y los impulsos, el amor y el odio. De alguna manera el bebé se acerca a su humanidad ya no sólo desde su fragilidad sino también de su propia materialidad anímica, de luces y de sombras. Lo anterior presiona al trabajo psíquico: el *drang* freudiano demuestra su carácter vincular ya que la posibilidad de trabajo sólo se hace carne en el sostenimiento de la madre, en el reconocimiento que la madre hace del potencial odio del infante, reconocimiento ligado a los intentos de reparación del infante que son valorados y recibidos por su madre. Nace así el lazo social, que se entrelaza en la emergencia de la madre y su bebé. También nace el reconocimiento de la realidad psíquica tanto del propio infante como de la madre (a su vez requiere reconocer la realidad psíquica tanto propia como del infante). Para el infante se abre la realidad psíquica y el mundo infinito de la vida onírica y el lazo social. Lazo social que en Winnicott está implicado en el concepto traducido al español como de preocupación o inquietud. Dicha traducción le resta la implicancia social del concepto que se encuentra en su original en inglés, *concern*, que tendríamos que traducir al castellano como una acción psíquica en la “el otro me concierne”. Lazo social que a su vez direcciona hacia el otro en cuyo destino el sujeto está implicado.

3.2.2 Angustia frente al tiempo

La profundidad psíquica, como la llama Winnicott, implica la emergencia de la concepción del tiempo derivado del proceso de no-integración < - > integración. Pasado como aquel espacio psíquico donde estuve no-integrado, Presente como aquel espacio psíquico donde estoy integrado, y finalmente Futuro como el espacio psíquico donde voy a estar desintegrado. De esta manera, el futuro surge como amenaza de desintegración, de locura, de deterioro, y finalmente, la muerte. Podríamos plantear entonces que la integración del tiempo nos

confrontará con el temor a la integración del propio fin, de la propia muerte, nos amenazará el pánico a la "impermanencia"⁸ (concepto tomado del Budismo) del yo, y el yo buscará quedarse fuera de la propia extinción de la vida. Surge así el proceso defensivo en el que domina lo reificador del yo, el yo en el desconocimiento de su fuente y su "impermanencia" se niega al devenir del "going-on-being" y por lo tanto de su propia fuente.

3.2.3 Angustia frente al descubrimiento de la identidad y de lo falso

El surgimiento de la Integración y del yo va a tener como concomitante la posibilidad de descubrir la propia identidad junto con las propias fronteras del *self*. Sin duda un gran logro del desarrollo, pero que deja tras de sí una sombra de angustia ligada a lo que Winnicott llamó el falso *self* sano. El trabajo de Winnicott es preciso en la manera en que lo va a llamar: "Distorsión del yo en términos de un verdadero y falso *self*", cito el nombre ya que en él deja inscrita la idea de Distorsión. Lo que pretendo traer a discusión es el planteamiento de que todo desarrollo del yo y toda identidad es por sí misma una distorsión de la realidad, un artefacto derivado de las atribuciones que el yo realiza en su proceso defensivo. El concepto budista de impermanencia resuena en dicha atribución yoica, en los cimientos mismos de nuestra seguridad acerca de quién somos. Identidad y falsedad se entrelazan en el nudo de la *Distorsión*; el percatamiento, consciente de dicho nudo, queda planteado como fuente de angustia, la falsedad de lo que considerábamos real hasta dicho minuto, la conquista de la identidad.

4. Conclusiones o el trabajo hacia una conceptualización de la Integración

El análisis de las resistencias y angustias frente a la integración otorga una profundidad en la mirada teórica de la evolución de los procesos implicados en el desarrollo emocional del infante y de la evolución en la transferencia del proceso analítico. La profundidad que entrega a la experiencia clínica se encuentra en la posibilidad de una comprensión de lo que son las defensas frente al crecimiento mental con hipótesis que van más allá de las definiciones pulsionales y cuantitativas que, como señala Winnicott, alejan de cualquier comprensión analítica y nos inhibe de analizar y buscar una comprensión clínica e histórica del sujeto en nuestro ejercicio analítico. Ferenczi señalaba en "La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño" (1933/1966) que las resistencias que uno puede observar en los procesos analíticos en

⁸ La impermanencia es un concepto esencial del budismo que señala una de las características de la existencia. El término expresa la idea budista de que toda existencia es condicionada, sin excepción, y está sujeta al cambio. La palabra significa, literalmente, "transitoriedad", "cambio" o "no permanencia".

importante medida se deben a las resistencias del analista a revisar su teoría y su técnica dada que en ellas está implicada la personalidad del propio analista. Lo que he propuesto en esta revisión y en el énfasis de las angustias frente a la integración, ha sido describir, dentro del modelo del pensamiento winnicottiano, hipótesis analíticas y comprensivas de los complejos procesos de integración tanto en el desarrollo como en la clínica.

Resulta interesante observar que del análisis y propuesta que he desarrollado se derivan nuevas investigaciones a desarrollar, y me refiero a la original conceptualización de Winnicott sobre la Integración. Como bien señaló Abadi, la naturaleza propia del yo sería la síntesis. Esta aguda observación nos lleva a analizar las fuentes de angustia y resistencias frente a la integración. Sin embargo, en su propio desarrollo se comienza a bosquejar el modelo winnicottiano de la integración y del lugar del padre en su obra.

Es así como la integración se puede conceptualizar a partir del permanente movimiento de la experiencia, esto es, como proceso. Al observar la secuencia No-integración < - > Integración y el consecuente potencial de desintegración, se delinea una figura basada en un proceso continuo de síntesis y organización que definiría una permanente transformación de la unidad alimentada desde la experiencia de contacto del *self* con su mundo de sujetos. Esto nos conduce a la posibilidad de pensar lo planteado por Nancy cuando señala que los sujetos humanos son sujetos sin identidad en búsqueda de identificación. Vamos a entender, desde lo planteado por el fenomenólogo francés, que ese proceso humano de permanente construcción de identidad, de encontrar un alojamiento en el mundo de sus sujetos desde la carencia de sentido en la que nada es a priori, un vacío primario sin forma alguna, como diría Winnicott.

Al desarrollar la idea de integración, surge en la obra de Winnicott un modelo triangular. Esto último se puede observar en su trabajo “Sobre el uso del objeto”, donde Winnicott va a discrepar con Klein en términos que de la integración, entendida como la sumatoria anatómico/funcional, al plantear el proceso de integración como la transformación de un espacio bidimensional (de los aspectos escindidos del *self*) en un espacio de orden tridimensional y triangular en el que emerge un tercer aspecto de *self* como el individuo desde donde se puede incluir en el campo de la conciencia los aspectos escindidos. Esto implicaría un modelo de un campo o territorio donde integrar queda definido y posibilitado por la posición de un tercer aspecto del *self*. En definitiva, esto permitiría a su vez la afirmación de Winnicott que la integración del *self* comienza en la psique de la madre y del analista, en el territorio del contacto emocional. Por estos caminos podemos ir entendiendo la Integración como la apertura y crecimiento del campo de la Conciencia, definido por el lugar tercero.

Lo anterior se confirma con el lugar que le da al padre en su obra: primero el tercero que sostiene la relación de la madre con su bebé. Luego observamos que el padre puede aparecer como un sustituto materno, pero claramente estamos en el territorio de la función materna. Pero luego en sus adendas agregadas al artículo llamado póstumamente “Sobre el uso del objeto”, Winnicott va a destacar el lugar del padre particularmente en relación a la integración. Así, el lugar del padre comienza a desplazarse gradualmente desde ser un sustituto materno hasta aparecer en su función, en la que al mostrar su Integración el bebé lo usa para su propia integración como una fuente distinta de lo vivido con la madre en el *set-up* inicial.

Podemos decir entonces que la integración ya no es exclusivamente el resultado de la compleja relación de contacto entre la madre, el infante y el emergente que resulta, el propio yo, sino que aparece como la posibilidad de la integración, la unidad dada por el padre. Este tercero se constituye como una opción de integración diversa e infinita.

Referências

- Abadi, S. (2013). *Del self ao objeto, hoy*. Conferencia en el XXII Encuentro Latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott. Cartagena, Colombia.
- Abram, J. (1996). *The language of Winnicott: a dictionary of the Winnicott's use of words*. Londres: Editorial Clunie Press.
- Benjamin, J. (1995). *Sujetos iguales, objetos de amor*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997.
- Ferenczi, S. (1933). La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño. In S. Ferenczi, *Problemas y método del psicoanálisis* (pp. 139-149). Buenos Aires: Paidós, 1966.
- Freud, S. (1911). Formulación sobre los principios del acontecer psíquico. In S. Freud, *Obras completas, Tomo XII*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. In S. Freud, *Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. In S. Freud, *Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1917). Una dificultad del psicoanálisis. In S. Freud, *Obras completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1988.
- Laplanche, J. e Pontalis, J.-B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.
- Meltzer, D. (1990). *La aprehensión de la belleza*. Buenos Aires: Editorial Spatia, 1990.
- Meltzer, D. (1992). *Clastrum*. Buenos Aires: Editorial Spatia, 1994.

- Nancy, J. L. (2011). *La ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Editorial Bordes Manantial, 2013.
- Nancy, J. L. (2014). *¿Un sujeto?* Buenos Aires: Editorial La Cebra.
- Winnicott, D. W. (1945). Primitive emotional development. In D. W. Winnicott, *Through paediatrics to psychoanalysis*. Londres: Editorial Karnak, 1992.
- Winnicott, D. W. (1960). The theory of the parent-infant relationship. In D. W. Winnicott, *The maturational processes and the facilitating environment*. Londres: Editorial Karnak, 1990.
- Winnicott, D. W. (1962). Ego integration in child development. In D. W. Winnicott, *The maturational processes and the facilitating environment*. Londres: Editorial Karnak, 1990.
- Winnicott, D. W. (1971). *Playing and reality*. Londres: Editorial Karnak.
- Winnicott, D. W. (1988). *Human nature*. USA: Editorial Brunner/Mazel.
- Winnicott, D. W. (1989). On the use of an object. In D. W. Winnicott, *Psychoanalytic explorations*. Londres: Editorial Karnak.